



“Parásitos gastrointestinales de caprinos del árido mendocino, hacia un control más eficiente”

S. Di Cataldo¹, N. Sohaefer¹, S. Spongia¹, P. Cuervo¹, R. Mera y Sierra¹, P. Dayenoff^{1,2}

¹CIPAR (Centro de Investigación en Parasitología Regional), Universidad Juan Agustín Maza, ²INTA (Instituto Nacional de Tecnologías Agropecuarias)
sophidica@hotmail.com

Las parasitosis juegan un importante papel en la disminución de la productividad en la actividad caprina. Ante esta realidad existen escasos reportes oficiales de las parasitosis presentes en la región, lo cual hace su control sumamente difícil y rutinario. Esto ocasiona entonces la falta de protocolos generados mediante el conocimiento técnico, basándose en cambio en el empirismo infundado y la costumbre. Se muestrearon tres establecimientos caprinos del árido de San Martín, en Mendoza, que nunca antes habían sido desparasitados. Los resultados en dos de los establecimientos fueron absolutamente negativos para todo tipo de parásito gastrointestinal; mientras que en el tercer establecimiento se expusieron cargas de coccidios con un promedio 92,9 ooquistes por gramo (rango entre los 0 – 541 ooquistes por gramo), con un 90% de caprinos parasitados (IC 71,4 – 100%). La presencia de este protozoo puede ser explicada por la falta de recambio del sustrato –“cama”- en los corrales, ya que los individuos de ese establecimiento permanecían largas horas encerrados sin que se realizara una limpieza diaria del guano sobre el que se desplazaban. Un ambiente como éste, sumado a la falta de sol directo en el corral, favorece el desarrollo de la forma infectante del coccidio. De igual modo, las cargas presentes no estarían por el momento generando complicaciones tales como diarreas o pérdidas productivas de peso; y la diferencia de ooquistes por gramo encontrada entre individuos (0 a 541) podría explicarse por la diferente capacidad inmunológica de cada animal. Ante estos resultados, estaríamos en condiciones de suponer que en zonas como estas, en donde las precipitaciones anuales son escasas y existen bajos porcentajes de humedad, las parasitosis gastrointestinales se posicionarían en segundo lugar en relación a la disminución de productividad. Culturalmente, se ha tomado como práctica rutinaria el desparasitar asiduamente a los animales del rodeo, aún sin tener en cuenta aspectos tales como antecedentes de parásitos presentes en el área o las características ambientales de una zona. Estos factores podrían estar generando limitantes para la presentación de una parasitosis, debido principalmente a la necesidad biológica cíclica de los parásitos de contar con humedales o pastizales en los que diseminarse. Debido a la ignorancia de este aspecto, a menudo se cometen varios errores que generan complicaciones en distintos niveles: a) No suelen realizarse estudios coproparasitológicos previos, de manera de constatar la presencia real de los parásitos; b) No se realizan coprológicos posteriores a la aplicación de los antiparasitarios, impidiendo así comprobar la eficacia del tratamiento; c) Las dosis empleadas de antiparasitarios a menudo son empíricas, ocasionando subdosificación, la cual genera resistencia, o sobredosificación, pudiendo ocasionar toxicidad en los caprinos; d) Se suscita un gasto innecesario al productor al tener que adquirir fármacos para combatir helmintiasis que podrían ser inexistentes. En conclusión, los escasos reportes anteriores de parasitosis en la provincia de Mendoza, refieren zonas más húmedas, y por ello no deben ser empleados como referencia de las parasitosis presentes en las zonas áridas de la provincia. Con éste trabajo se pretende convencer a productores y veterinarios a realizar estudios coproparasitológicos antes de emplear un control antiparasitario, de manera de evitar generar resistencia a los mismos y gastos innecesarios al productor.